

PAISAJES DEL ALMA

Cuando emprendí el solitario camino
de reencontrarme conmigo,
en un claro soliloquio mi alma me dijo:
_”Emprenderemos un largo camino,
plagado de empinadas cuestas
y oscuras cavernas.
¡Claro que habrá verdes praderas,
surcadas por cristalinas aguas
en prístinos arroyitos
al pié de esas montañas!
Claro que habrá atardeceres
que te dejarán sin habla:
cactus, flores bellas y niditos
de otras almas emplumadas.
Disfrutar de su existencia
y su dulce presencia gozarla.
No son ellas de las que te quiero advertir.
Sino de los momentos
En los cuales no sabrás a dónde ir.
Si subir o bajar, ó quedarte allí.
Si continuar el viaje, ó dejarte partir.
Cuando tiembles cual hoja en otoño,
Cuando ya no veas un retoño...
Cuando el tiempo se detenga
Y ya no te queden certezas.

Cuando te encuentres caminado perdida,
En un desierto sin rumbo, día tras día.
Cuando cada amanecer
Solo alargue tu agonía.
Allí parada en la nada misma.
Me encontrarás dentro de ti.
Cálida, luminosa, infinita.
Radiante, acogedora, expandida.
Vergel de Vida. Cántaro de sabiduría.
Cordón umbilical que te une a Dios,
Y te hermana con el resto de la creación.
Entonces las subidas,
ya no serán tan empinadas.
Esperarás el amanecer con ganas.
Crearás tu propio oasis en el desierto.
Cultivarás abundancia en tu propio huerto.
La lluvia mojará tus cabellos,
Y secará tus lágrimas el viento.
Cantarás a la luna,
y danzarás alrededor del fuego.
Entregarás tu ofrenda de amor y de sueños.
Pero al final del viaje, yo te prometo.
Seremos UNO con el Universo.”
Me preguntó; _”Te animas?”_
Y en medio de la angustia de mis días.
Acorralada y sin ver la salida.
Lo hice. Salté al vacío...

Y en el abandono de la caída,
en esa entrega consentida...
Algo mágico pasó.
Le brotaron alas a mi corazón.
Fue la primera vez que te escuché.
Fue la primera vez que no te negué.
¡Si a partir de allí, guiaste mis días!
Crees que me acobardaré por una simple caída?
Ni por una, ni por diez
dejaré de escucharte otra vez.
Si contigo, vuelo, canto creo.
Y es el mundo mi patio de juegos
Ya no es al dormir donde vivo mis sueños.
Sino cada día, en cada brisa levanto vuelo.

Irene Valdez